

relations between the two countries. It is destined to become a valued resource used by scholars who specialise in international relations and contemporary history, but also the wider public. Perutka's command of Spanish and his style are outstanding and admirable. This book is a carefully crafted piece of historiography: it flows effortlessly and is a pleasure to read. I can heartily recommend it to scholars and the general public alike.

by Mario Ojeda Revah¹² (*Ciudad de México*)
(Written in English by the author)

<https://doi.org/10.14712/24647063.2025.21>

Jonathan Singerton, *The American Revolution and the Habsburg Monarchy*, Charlottesville/London: University of Virginia Press, 2021, 390 pp. ISBN 978-0-8139-4832-8

La obra reseñada presenta un análisis detallado sobre el impacto de la Revolución norteamericana en el Imperio Habsburgo, y el involucramiento tanto de las élites políticas como de los comerciantes e intelectuales en los asuntos de los Estados Unidos en los primeros años de su existencia. Basado en un prolongado estudio de fuentes, Jonathan Singerton reexamina la habitual narrativa de la historia norteamericana. La bibliografía es impresionante, contiene numerosos archivos de Austria, Bélgica, Croacia, Dinamarca, Eslovaquia, Francia, Gran Bretaña, Hungría, Italia, República Checa, y Suecia, sin mencionar las fuentes publicadas en otras lenguas.

En su libro se muestra de modo persuasivo que, por un lado, la Revolución fue producto de las particularidades de la colonización británica en el suelo del Nuevo Mundo, así como de inspiración debida a los ilustrados franceses, y que también fue fruto de las aspiraciones políticas y comerciales producidas en varias partes de Europa. Por otro lado, el libro esclarece cómo varios actores en el Imperio Habsburgo, un estado en el centro-oriente del continente europeo, aparentemente absorbido en sus propios asuntos, pero con intereses globales extensivos demostrados desde el periodo anterior, se veían amenazados por la

entrada de un nuevo competidor en el orden internacional, y por las peligrosas ideas políticas promovidas por este. Sin embargo, también se sentían atraídos por las nuevas oportunidades comerciales y la posibilidad de fortalecer su posición a nivel europeo y global a través de la cooperación con los norteamericanos.

El autor va de la historia política y diplomática hacia la historia de las ideas, la historia económica, la historia naval y la historia de la vida cotidiana, de esa forma, consigue entrelazar estos enfoques para crear una imagen compleja y dinámica de las relaciones de dos poderes a través del Atlántico, el “viejo” y el “joven”. El libro se centra en el periodo entre 1776 y 1795, y llama la atención sobre los procesos de largo plazo, al igual que las consecuencias de los precipitados eventos de estas dos décadas. Asimismo, muestra con claridad que el impacto de la Revolución norteamericana dejó huellas profundas y de largo alcance sobre el Imperio Habsburgo y sus partes constituyentes, huellas que continuaron manifestándose a través de todo el siglo XIX.

La detallada investigación de archivo del autor brindó numerosos hallazgos. Se puede mencionar, entre otros, la persuasiva argumentación acerca del hecho de que la monarquía de los Habsburgo ciertamente no era, por lo menos en la fase inicial, inequívocamente un “poder reaccionario”. Al contrario, afirma Singerton, hubo numerosos individuos, incluidos los que ocupaban posiciones superiores en el gobierno y en la corte (y de hecho también miembros de la familia imperial), que por varias razones percibían positivamente la causa americana. Se entremezclan en la narrativa figuras prominentes y notorias, como Jan Ingenhousz, con otras hasta el momento oscuras y desconocidas para los historiadores como el joven y ambicioso médico Joseph Cauffman (pp. 64-66). Otro tema fascinante es la narrativa de cómo la “guerra por [la] independencia americana tuvo lugar en el Mediterráneo y en el Mar Norte” por medio de escaramuzas entre los contrabandistas de armas y la flota británica, y el persistente esfuerzo de los Habsburgo por mantener la neutralidad con respecto a sus propias actividades comerciales navales; también los empeños diplomáticos de los norteamericanos en Viena, que a pesar del fracaso inmediato sirvieron para establecer las bases para el futuro; o la bizarra descripción del encuentro del primer enviado habsburgo en los Estados Unidos, Baron Frederick Eugene de Beelen-Berthloff, con

¹² morevah@unam.mx, CIALC-UNAM.

los líderes de la tribu nativa de oneidas, para explorar la posibilidad de ampliar relaciones comerciales de la monarquía en Norteamérica (p. 166).

Importantes como son estos resultados parciales y, bien documentados, sin duda servirán para desarrollar análisis históricos especializados. Lo más estimulante es el conjunto, la concepción del libro, que lo hace una fuente inspiradora para los lectores más allá del campo de la historia de los Estados Unidos o la historia centroeuropea. En su ya clásica deliberación acerca del concepto y métodos de la historia global, Sebastian Conrad advirtió: “El interés en examinar fenómenos transfronterizos quizás no es nuevo en sí mismo, pero ahora se plantea un nuevo reto. Aspira a cambiar el terreno en el que piensan los historiadores.”¹³ Jonathan Singerton, como se observa en este libro, aceptó el desafío. Mostró claramente en su monografía qué debe significar este “nuevo modo de pensar” sobre las interconexiones a escala mundial, y los efectos de los procesos globales a desarrollos muy concretos, aparentemente aislados en contextos locales.

Markéta Křížová¹⁴ (Praga)
(Escrito en español por la autora)

<https://doi.org/10.14712/24647063.2025.21>

Exhibition *FIRST AMERICANS – Honouring Indigenous Resilience and Creativity: On the Wave of Indigenous Futurisms*¹⁵
(Leiden: Wereldmuseum Museum, until 2 July 2023)

When I visited the Dutch National Museum of Ethnography in Leiden (renamed Wereldmuseum in 2023) in 2020, I expected to encounter a familiar ethnographic script: collections of objects from the Americas, Africa, Asia, and Oceania presented

through generalized narratives of cultural difference, accompanied by descriptive labels that provided contextual information while largely avoiding structural critique of colonial power relations.

My previous visits to exhibitions in ethnographic museums had rarely gone beyond this pattern, and I had consistently found attempts at decolonization limited to partial gestures rather than genuine epistemic transformation. In this context, the *First Americans* exhibition represented a notable intervention, seeking a more substantive engagement with Indigenous perspectives.

According to the official text, the exhibition foregrounded Indigenous resilience, creativity, and self-representation. Rather than organizing artworks strictly along geographical or chronological lines, the curatorial structure was thematic, focusing on history, survivance, and futurity. Objects from the museum’s collections were placed in dialogue with contemporary Indigenous art, photography, fashion, and design, thereby disrupting the conventional temporal divide that had previously confined Indigenous cultures to a premodern past – a limitation that ethnographic museums often reproduce by overlooking ongoing contemporary artistic production. By juxtaposing historical and contemporary works, the exhibition challenged the ethnographic tendency to depict Indigenous peoples as static or anachronistic, highlighting their ongoing presence, agency, and cultural production.

At the same time, the exhibition’s decolonial ambitions revealed certain tensions. Most notably, the historical objects were displayed with little to no information regarding their provenance or the conditions under which they had entered the museum’s collection. Given the exhibition’s explicit engagement with colonial violence and Indigenous dispossession, this omission could not be dismissed as merely technical. It pointed to a persistent institutional reluctance to confront questions of ownership, extraction, and epistemic authority that remained central to any genuinely decolonial museological practice.

A particularly strong aspect of the exhibition lay in its engagement with Indigenous and Chicana futurisms. Drawing on artists primarily from Indigenous communities across what is now the United States, as well as creators of Mexican descent living in the country, the exhibition presented futurism not as escapist speculation but as a critical and political practice. Through media ranging from

¹³ S. CONRAD, *What is Global History?* Princeton 2016, p. 4. (An interest in examining cross-border phenomena may not in itself be new, but now it stakes a new claim. It means to change the terrain on which historians think.)

¹⁴ marketa.krizova@ff.cuni.cz, Charles University.

¹⁵ Véase <https://leiden.wereldmuseum.nl/en/whats-on/exhibitions/first-americans>.